

Santiago, 18 de Junio de 1974

Señor
Patricio Aylwin Azócar
Presidente Nacional
Partido Demócrata Cristiano
Presente.-

Estimado amigo;

Luego de nuestras últimas conversaciones, en que me ha parecido ver en tí una disposición excelente para encontrar fórmulas que contribuyan a fortalecer la unidad del Partido, me ha causado gran preocupación la adopción de medidas que contradicen tal espíritu y que pueden echar por tierra todo cuanto has comenzado a hacer.

Algunas de esas medidas, debieran contar con el respaldo tuyo, a menos que quienes las aplican se estén arrancando con los tarros.

Me refiero, en primer lugar, al lamentable nombramiento de José Musalem en el Directorio de Radio Balmaceda, pero, sobre todo, a la decisión adoptada por él en connivencia con Juan Hamilton, de pedir la renuncia a Belisario Velasco como Gerente de la misma.

Creo que, a menos de existir cargos muy graves en contra de Velasco, es injusto y contrario al espíritu unitario que estás animando, el pedirle la renuncia.

Estimo que la Radio ha obrado con prudencia y dignidad, sin caer en el ataque pequeño o soez, demostrando autonomía para criticar determinadas políticas, sin mezclar en ello a las Fuerzas Armadas, pero sí a quienes pretenden utilizarlas para sus fines.

Por esto, los reaccionarios que influyen en el control de las informaciones, han obtenido la designación de cancerberos con carácter permanente, que se prohíban comentarios de determinadas personas y que se censuren los que eventualmente puedan hacerse por otras.

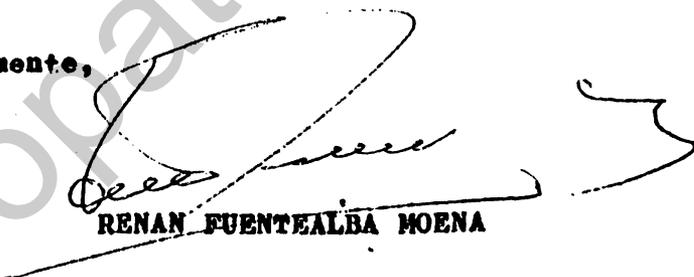
Naturalmente, todo esto es inaceptable y repugnante y el sólo hecho de que a continuación, Musalem y Hamilton pidan la renuncia de Velasco, me reafirma en mi propia convicción acerca de que ellos están moralmente incapacitados para tener a su cargo cuanto se relacione con la propaganda del Partido.

Remover a Velasco en estas circunstancias, no sólo hiere injustamente a una persona, sino a muchos otros demócratacristianos que consideramos una garantía que permanezca en la Gerencia; pero sobre todo, constituye un acto de sumisión y acatamiento humillante de medidas arbitrarias e ilegales que han sido dignamente rechazadas por tí, según he podido saber.

Por eso, Patricio, me he atrevido a enviarte estas líneas, seguro como estoy de que tú no puedes haber ordenado una medida semejante y de que tampoco habrás de respaldarla.

Aprovecho la ocasión para manifestarte que estamos a la espera de encontrarnos nuevamente contigo, luego de haber cumplido el compromiso de hacerte llegar nuestras opiniones.

Afectuosamente,



RENAN FUENTEALBA MOENA